

CAROLINA CORBACHO CORTÉS

POESÍA Y PINTURA EN MANUEL MACHADO

UNIVERSIDAD  DE EXTREMADURA

**U
EX**

Cáceres
1999

ÍNDICE

	<u>Página</u>
PRÓLOGO	11
CAPÍTULO I.	
MANUEL MACHADO Y LA PINTURA	17
I.1. El poeta y la pintura	19
I.2. Fuentes literarias	23
I.3. Imágenes	41
CAPÍTULO II.	
LA PINTURA Y SUS HUELLAS.....	47
II.1. Poesía y pintura.....	49
II.2. El Impresionismo	50
II.2.1. Construcciones y pinceladas.....	51
II.2.2. Composiciones.....	65
II.3. El Simbolismo	79
II.3.1. El simbolismo cromático.....	81
II.3.2. <i>La pintura galante</i>	88
II.3.3. El Prerrafaelismo.....	94
CAPÍTULO III.	
«APOLO. TEATRO PICTÓRICO».....	101
III.1. Homenaje a la pintura.....	103
III.2. Métrica y ritmo	111
III.3. La formulación gráfica.....	125
III.4. Galería de pinturas	129
III.4.1. <i>Génesis de un libro</i>	129
III.4.2. Moldes narrativos.....	133
III.5. Procedimientos estilísticos.....	139
BIBLIOGRAFÍA	149

PROLOGO

La comparación de la pintura con la poesía (por *mimesis*) es muy frecuente en la Antigüedad. Plutarco cita el famoso dicho de Simónides: “La pintura es poesía callada y la poesía pintura que habla”. La idea de perfección, la perfección que reside en el *decorum*, es ilustrada por Horacio mediante el famosísimo símil “ut pictura poesis”. La poesía es como la pintura:

Vt pictura poesis: erit quae, si propius stes,
te capiat magis, et quaedam, si longius abstes.
Haec amat obscurum, uolet haec sub luce uideri,
iudicis argutum quae non formidat acumen;
haec placuit semel, haec decies repetita placebit.

Epistula ad Pisones (Ars Poetica), vv. 361-365.

Como la pintura, así es la poesía: una te cautivará más cuanto más cerca estés de ella, y otra cuanto más lejos te encuentres; ésta requiere ser vista en la oscuridad, aquella otra a plena luz, pues no teme el examen penetrante del crítico; ésta gustó una sola vez, aquella, aun diez veces vista, seguirá gustando.

Hay, pues, tres pares de pintura. En el tercer par (v. 365) es superior la que, aun vista diez veces, sigue gustando. En el segundo par (vv. 363-364) es preferible la que no teme ser observada a plena luz. En el primer par (vv. 361-362), no está claro que ambas pinturas se opongan una a la otra¹.

En 1998 apareció el libro de Carolina Corbacho titulado *Literatura y Arte: el tópico “ut pictura poesis”* (Cáceres, Universidad de Extremadura). Es un trabajo que contribuye a la pujanza de la teoría literaria del Comparatismo. Se examina el significado y la trayectoria que han tenido a lo largo de la historia del arte las relaciones entre la poesía y la pintura. En el Prólogo, Ricardo Senabre afirma que es en verdad apasionante seguir los meandros de esta historia de las relaciones entre la literatura y el arte, una vía insuficientemente explorada aún del comparatismo. Esto sólo es posible con bases seguras y contando con una buena guía. La autora del libro, Carolina Corbacho, lo es.

¹ Horacio, *Arte Poética*, estudio, edición y comentarios de Manuel Mañas Núñez, Cáceres, Universidad de Extremadura, Textos UEX n.º 10, 1999, págs. 68, 95, 116 y 157.

El libro para el que escribo este Prólogo es una aplicación de los presupuestos explicados en el volumen de 1998. En realidad, las dos obras constituyen para su autora una unidad de intenciones teóricas y prácticas. Se necesitan mutuamente los dos trabajos, y ambos pueden llegar a ser modelo unificado para futuras investigaciones en este terreno concreto del comparatismo. La maestría y la sagacidad de la autora así lo aconsejan. La aplicación del tópico “ut pictura poesis” encuentra en Manuel Machado un poeta idóneo. Que a Manuel Machado le gustaba la pintura es indudable. En Lope de Vega, uno de sus poetas predilectos, abundan las alusiones y los textos sobre el tópico pintura-poesía. Alfredo Carballo Picazo, en su edición de *Alma. Apolo* (Madrid, Ediciones Alcalá, 1967, págs. 102-103), nos recuerda las palabras de Baudelaire: “Les parfums, les couleurs et les sons se répondent”. La presencia de la pintura en la poesía de Manuel Machado contiene diversos registros. La pintura asoma en el poeta sevillano con rostros muy diversos. Esta inclinación hacia el arte visual ha sido compartida por autores de otras épocas y de otras corrientes. El paso de Manuel Machado por la Institución Libre de Enseñanza fue decisivo. Cossío y Giner, como bien explica Carolina Corbacho, fomentaban las reiteradas visitas a museos y exposiciones.

La actitud de Juan Ramón Jiménez hacia la naturaleza debe mucho al ideario de la Institución Libre de Enseñanza. Desde su etapa de estudiante de pintura en Sevilla, Juan Ramón tenía conciencia del colorismo de la época. Dice María Carrera que Juan Ramón Jiménez eligió en sus años de juventud la pintura como forma de expresión. Desde sus primeros dibujos infantiles hasta su última obra, pintada en la Florida en 1942, toda su producción pictórica ha estado ensombrecida por su obra literaria. Juan Ramón quiso acomodar la pintura a la escritura. Lo aseguró en un aforismo: “Escribir, para mí, es dibujar, pintar. Me sería imposible escribir en la oscuridad”. Después de él, poetas como José Moreno Villa, Federico García Lorca y Rafael Alberti expusieron sus dibujos o pinturas en galerías. El símil de Horacio ha tenido una enorme repercusión. Muchos pintores se han animado a escribir versos, y alguno lo ha hecho espléndidamente (Miguel Ángel). Otros se iniciaron en la poesía y prefirieron después la pintura (Paul Cézanne). Y a la inversa: muchos poetas pensaron ser pintores, o cultivaron el dibujo o la pintura como una segunda vocación paralela a la poética (Victor Hugo, Dante, Gabriel Rosseti, William B. Yeats). Todo esto demuestra cómo la expresión lírica necesita a veces de un complemento realizado plásticamente². Veamos otro ejemplo. Ramón Pérez de Ayala dibujó también en los años de su formación. La sensibilidad pictórica de Pérez de Ayala es exquisita; distingue los diversos matices de un color hasta en sus mínimos detalles. Además, amigo del escultor Sebastián Miranda, hizo con él algunas figuras de barro. No es de extrañar que este afán escultórico y pictórico se aprecie en la estructura de su prosa.

² María Carrera, “Juan Ramón Jiménez. El pintor desconocido”, en *Blanco y Negro*, Semanario de ABC, 1-9 octubre-1989, págs. 52-55.

Carolina Corbacho Cortés ha dedicado más de diez años a trabajar sobre la relación entre pintura y poesía, y el fruto (amplio, sólido, erudito, científico) aparece sazonado en los dos libros. En este volumen, la autora, en tres capítulos muy bien ordenados e interrelacionados, nos explica el aprecio que sentía Manuel Machado por la pintura (como acreditan los textos de *Museo* y de *Apolo*); nos informa sobre las huellas de la pintura en el Impresionismo y en el Simbolismo; y analiza, desde su profunda formación en la Crítica Literaria, la obra *Apolo. Teatro pictórico*: métrica, ritmo, procedimientos estilísticos, la formulación gráfica, etc. Es la mejor guía que conozco para quienes quieran degustar determinadas obras literarias desde perspectivas que no siempre se tienen claras.... o que se conocen insuficientemente.

José Manuel González Calvo